

CUANDO EL AMOR QUEMA

XX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - 17 DE AGOSTO, 2025

En el texto del Evangelio de hoy (cf. Lucas 12,49-53) Jesús advierte a sus discípulos que ha llegado el momento de la decisión. Su venida al mundo, en efecto, coincide con el tiempo de las decisiones decisivas: no se puede posponer la opción por el Evangelio. Y para hacer comprender mejor este su llamado, se sirve de la imagen del fuego que Él mismo vino a traer a la tierra. Dice así: «He venido a arrojar un fuego sobre la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera encendido!» (v. 49). Estas palabras tienen el objetivo de ayudar a los discípulos a abandonar toda actitud de pereza, de apatía, de indiferencia y de cerrazón para acoger el fuego de Dios; ese amor que, como recuerda san Pablo, «ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo» (Romanos 5,5). Porque es el Espíritu Santo quien nos hace amar a Dios y nos hace amar al prójimo; es el Espíritu Santo el que todos tenemos dentro.

Jesús revela a sus amigos, y también a nosotros, su más ardiente deseo: traer a la tierra el fuego del amor del Padre, que enciende la vida y mediante el cual el hombre es salvado. Jesús nos llama a difundir en el mundo este fuego, gracias al cual seremos reconocidos como sus verdaderos discípulos. El fuego del amor, encendido por Cristo en el mundo por medio del Espíritu Santo, es un fuego sin límites, es un fuego universal. Esto se vio desde los primeros tiempos del Cristianismo: el testimonio del Evangelio se propagó como un incendio benéfico superando toda división entre individuos, categorías sociales, pueblos y naciones. El testimonio del Evangelio quema, quema toda forma de particularismo y mantiene la caridad abierta a todos, con la preferencia hacia los más pobres y los excluidos.

La adhesión al fuego del amor que Jesús trajo sobre la tierra envuelve nuestra entera existencia y pide la adoración a Dios y también una disponibilidad para servir al prójimo. Adoración a Dios y disponibilidad para servir al prójimo. La primera, adorar a Dios, quiere decir también aprender la oración de la adoración, que generalmente olvidamos. Es por ello que invito a todos a descubrir la belleza de la oración de la adoración y de ejercitarla a menudo. Y después la segunda, la disponibilidad para servir al prójimo: pienso con admiración en tantas comunidades y grupos de jóvenes que, también durante el verano, se dedican a este servicio en favor de los enfermos, pobres, personas con discapacidad. Para vivir según el espíritu del Evangelio es necesario que, ante las siempre nuevas necesidades que se perfilan en el mundo, existan discípulos de Cristo que sepan responder con nuevas iniciativas de caridad. Y así, con la adoración a Dios y el servicio al prójimo —ambas juntas, adorar a Dios y servir al prójimo— es como se manifiesta realmente el Evangelio como el fuego que salva, que cambia el mundo a partir del cambio del corazón de cada uno.

En esta perspectiva, se entiende también la otra afirmación de Jesús que nos lleva al pasaje de hoy, que a primera vista puede desconcertar: «¿Pensáis que he venido para dar paz a la tierra? No, os lo aseguro, sino división» (Lucas 12,51). Él vino para “separar con el fuego”. ¿Separar qué? El bien del mal, lo justo de lo injusto. En este sentido vino a “dividir”, a poner en “crisis” —pero de modo saludable— la vida de sus discípulos, destruyendo las fáciles ilusiones de cuantos creen poder conjugar la vida cristiana y la mundanidad, la vida cristiana y las componendas de todo tipo, las prácticas religiosas y las actitudes contra el prójimo. Conjugar, algunos piensan, la verdadera religiosidad con las prácticas supersticiosas: cuántos así llamados cristianos van con el adivino o la adivina para hacerse leer la mano. Y esta es superstición, no es de Dios. Se trata de no vivir de manera hipócrita, sino de estar dispuestos a pagar el precio de las decisiones coherentes —esta es la actitud que cada uno de nosotros debería buscar en la vida: coherencia— pagar el precio de ser coherentes con el Evangelio. Coherencia con el Evangelio. Porque es bueno decirse cristianos, pero es necesario sobre todo ser cristianos en las situaciones concretas, testimoniando el Evangelio que es esencialmente amor a Dios y a los hermanos.

María Santísima nos ayude a dejarnos purificar el corazón con el fuego traído por Jesús, para propagarlo con nuestra vida, mediante elecciones decididas y valientes.

ENGLISH MASS SCHEDULE

Twentieth Sunday in Ordinary Time

Saturday, August 16 **5:00 PM**

Sunday, August 17 **9:00 AM**
For All Parishioners Living & Deceased

Tuesday, August 19 **11:00 AM**

Wednesday, August 20 **11:00 AM**
Saint Bernard
+Ron & Pauline Craig

Thursday, August 21 **11:00 AM**
Saint Pius X

Friday, August 22 **11:00 AM**
The Queenship of the Blessed Virgin Mary

Twenty-first Sunday in Ordinary Time

Saturday, August 23 **5:00 PM**
+Asdreed Apelian

Sunday, August 24 **9:00 AM**
For All Parishioners Living & Deceased

MISAS EN ESPAÑOL

XX Domingo Ordinario

Sabado 16 de Agosto **7:00 PM**
+Walter Sidler

Domingo 17 de Agosto **11:00 AM & 1:00 PM**
Por la Comunidad Parroquial

Martes 19 de Agosto **12:00 PM**

Miercoles 20 de Agosto **12:00 PM**
San Bernardo

Jueves 21 de Agosto **12:00 PM**
San Pio X

Viernes 22 de Agosto **12:00 PM**
Nuestra Señora María Reina

XXI Domingo Ordinario

Sabado 23 de Agosto **7:00 PM**

Domingo 24 de Agosto **11:00 AM & 1:00 PM**
Por la Comunidad Parroquial

The Assumption of Mary explained by Pope Leo

God came to meet us, he assumed our flesh fashioned from the earth, and has carried it with him into the presence of God, or as we commonly say "into heaven." It is the mystery of Jesus Christ, who became flesh, died and rose for our salvation. Inseparable from him, is also the mystery of Mary, the woman from whom the Son of God has taken flesh, and of the Church, the mystical body of Christ. It concerns a unique mystery of love, and thus of freedom. Just as Jesus said "yes," so also Mary said "yes;" she believed in the word of the Lord. All of her life has been a pilgrimage of hope together with her son, the Son of God, a pilgrimage which, through the Cross and Resurrection, has reached the heavenly homeland, in the embrace of God.

La Asunción de María explicada por el Papa León

Dios ha salido a nuestro encuentro, ha asumido nuestra carne, hecha de tierra, y la ha llevado consigo, simbólicamente decimos "al cielo", es decir, con Dios. Es el misterio de Jesucristo, encarnado, muerto y resucitado para nuestra salvación; e inseparable de Él está también el misterio de María, la mujer de la cual el Hijo de Dios ha tomado la carne, y de la Iglesia, cuerpo místico de Cristo. Se trata de un único misterio de amor y, por tanto, de libertad. Como Jesús ha dicho "sí", también María ha dicho "sí", ha creído en la palabra del Señor. Y toda su vida ha sido un peregrinaje de esperanza junto al Hijo de Dios y suyo, una peregrinación que, a través de la cruz y la resurrección, la hizo alcanzar la patria, el abrazo de Dios.

MISSION APPEAL - Saturday 16 and Sunday 17, 2025

The **Archdiocese of Mwanza** is located in the northwestern region of Tanzania, one of the vibrant nations of East Africa. We are blessed to border Kenya, Uganda, Rwanda, Burundi, Mozambique, Malawi, Zambia, and the Democratic Republic of Congo. Tanzania is also home to Mount Kilimanjaro - Africa's tallest peak and the second-highest mountain in the world.

Through this Mission Appeal, we humbly seek your support for three critical initiatives that are vital to the life and growth of our Church and our people: Priestly Formation, Education for Girls, and a Clean Drinking Water Project.